

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Eliminar la culpa

M^a Luz Cruz

Personajes

PSICÓLOGA

MARIANA

Escenografía: Consulta de una psicóloga. Mesa, dos sillas, diván y alguna estantería con libros.

(*Entra tímidamente Mariana*)

PSICÓLOGA - Buenos días.

MARIANA - Buenas.

PSICÓLOGA - Mi nombre es Susana y soy la psicóloga. Estoy aquí para ayudarla.

MARIANA - ¿Ayudarme a qué? (*Timidamente*) Es que no sé a qué viene todo esto.

PSICÓLOGA - Por favor, no se asuste, ha sufrido un pequeño desvanecimiento y ha estado unos segundos sin conocimiento.

MARIANA - Sí, ya lo sé, pero afortunadamente no ha sido nada.

PSICÓLOGA - ¿Cómo se encuentra?

MARIANA - Bien, muy bien. No tienen que preocuparse por mí. Solo he venido porque los agentes casi me han obligado, que yo no quería.

PSICÓLOGA - La comprendo, y la retendremos el menor tiempo posible.

MARIANA - (*Se asusta*) ¿Retenerme? ¿Por qué?

PSICÓLOGA - ¿Sabe lo que ha ocurrido?

MARIANA - Sí, que he tenido un vahído. Pero ya le he dicho que me encuentro bien.

PSICÓLOGA - ¿Y no recuerda nada más?

MARIANA - Sí, un golpe en la cabeza.

PSICÓLOGA - Verá, el autobús en el que usted viajaba ha sufrido un accidente.

MARIANA - Ya lo sé. Pero ya le digo que a mí no me ha pasado nada.

PSICÓLOGA - Sí, ya lo veo. Afortunadamente no ha habido que lamentar ninguna desgracia, pero tras lo ocurrido en el autobús nos vemos en la obligación de seguir un protocolo y para ello, tenemos que hacerle una serie de preguntas y un pequeño reconocimiento médico, para poder evaluar tanto su estado físico como el emocional.

MARIANA - (*Algo preocupada*) Ya le he dicho que me encuentro bien. ¿Lo del reconocimiento médico es necesario?

PSICÓLOGA - Sí, como le he dicho tenemos que seguir un protocolo.

MARIANA - Pero... yo no me puedo quedar, tengo mucha prisa.

PSICÓLOGA - Trataremos de hacer las pruebas y realizar los trámites tan rápido como sea posible.

MARIANA - (*Nerviosa*) Ya, pero no creo que pueda quedarme. Lo siento, en media hora me esperan.

PSICÓLOGA - Puede llamar para que no se preocupen si llega un poco más tarde.

MARIANA - (*Sube el tono*) ¡No, no puedo llegar tarde! ¡Si me quedo podría ser demasiado tarde!

PSICOLOGIA - Por favor, tranquilícese. Así, a simple vista, su estado físico es realmente bueno, pero es importante reconocerla para estar seguros de que todo está bien. ¿Tiene algún otro tipo de molestia?

MARIANA - ¡No, no, ninguna, ya le he dicho que me encuentro bien! Sólo estoy un poco cansada por todo este ajetreo y me gustaría que me dejases marchar.

PSICÓLOGA - Comprendo. ¿Podría decirme su nombre completo?

MARIANA - (*Sorprendida*) ¿A qué viene todo esto? Yo no he hecho nada.

PSICÓLOGA - Claro que no. No se asuste, solo se lo pregunto para estar segura de que el accidente no le ha causado ningún daño cerebral.

MARIANA - (*Desconfiada*) ¿Seguro que es solo por eso?

PSICÓLOGA - Sí, claro. ¿Por qué otra razón tendría que preguntárselo?

MARIANA - (*Desconfiada*) No, por ninguna. Me llamo Mariana Hernández Gil.

PSICÓLOGA - Segundo el conductor usted salió rápidamente del autobús, sin dar tiempo a que la ayudasen. (*Muy sorprendida*) ¿Por qué no esperó a que alguien la socorriera?

MARIA - ¿Para qué? Ya le he dicho que me encontraba bien y no quería molestar a nadie. Además, tenía prisa.

PSICÓLOGA - Los agentes que la han encontrado han dicho que usted se encontraba algo desorientada.

MARIANA - No, no estaba desorientada, estaba buscando el camino más corto para...

PSICÓLOGA - ¿Para qué, Mariana?

MARIANA - Para llegar a la estación.

PSICÓLOGA - Ah...ya. ¿Y no pensó que podrían estarla buscando?

MARIANA - (*Sintiéndose observada*) ¿Buscándome? ¿A mí por qué me iban a buscar? Nadie sabía que yo estaba en ese autobús. Yo no se lo he dicho a nadie.

PSICÓLOGA - Lo sabemos por las cámaras del autobús que usted viajaba en él.

MARIANA - ¿Las cámaras? ¿Hay cámaras en el autobús?

PSICÓLOGA - Sí, ¿No lo sabía?

MARIANA - No, no tenía ni idea que el autobús las tuviera.

PSICÓLOGA - Como en todos los transportes públicos. Un par de agentes la buscaron por todas partes sin saber qué había sido de usted.

MARIANA - (*Molesta*) No veo por qué me tenían que buscar. ¡Ni que yo fuese un criminal!

PSICÓLOGA - No, mujer, no, no se lo tome así. Lo hicieron porque en la cámara vieron que usted se había golpeado con una de las barras y podía estar herida.

MARIANA - Ah, ya. (*Tratando de convencerla*) Pero ya ve que no tengo nada. Yo no me imaginaba que me estuviesen buscando. Tengo que coger un tren y está a punto de salir. (*Mira el reloj con tristeza y la mirada perdida*) Al final se me escapó.

PSICÓLOGA - Lo siento.

MARIANA - ¿El importe del billete me lo pagará alguien? Porque yo no tengo la culpa de que aquel loco del coche se metiese debajo del autobús.

PSICÓLOGA - Por el dinero no se preocupe que se le pagará. Además, el autobús tiene un seguro para indemnizar en estos casos.

MARIANA - Ah, ¿sí...?

PSICÓLOGA - Sí, la cantidad no puedo decírsela, eso lo valorarán y se pondrán en contacto con usted por teléfono o por carta.

MARIANA - (*Sobresaltada*) ¡No, no hace falta! Yo solo quiero el importe de mi billete, nada más.

PSICÓLOGA - ¿Está segura?

MARIANA - Sí. Ya pasaré yo por donde me digan. (*Tratando de disimular*) Es lo mejor, es que lo más seguro es que no me encuentren en casa.

PSICÓLOGA - Ya.

MARIANA - Por cierto, mi maleta, ¿dónde está?

PSICÓLOGA - Uno de los agentes se la guardó. ¿Piensa seguir con el viaje?

MARIANA - (*Triste*) No, ahora tendré que esperar a otra ocasión.

PSICÓLOGA - Lo siento.

MARIANA - Yo sí que lo siento.

PSICÓLOGA - ¿Iba muy lejos?

MARIANA - Al norte.

PSICÓLOGA - El norte es precioso. ¿Tiene familia allí?

MARIANA - (*Susceptible*) No. ¿Por qué?

PSICÓLOGA - Por nada. ¿Pero la espera alguien?

MARIANA - ¿Quién me iba a esperar? Lo único que yo quería era cambiar de aires.

PSICÓLOGA - Está muy bien eso de cambiar de aires, si se puede, por unos días es la mejor terapia que puede hacer.

MARIANA - Me imagino que así será. (*Triste*) Yo he cambiado muy poco de aires en mi vida y a veces el aire que se respira acaba ahogándote.

PSICÓLOGA - Mariana, ¿Es eso lo que le pasa a usted?

MARIANA - (*Disimulando*) No, no, es solo una manera de hablar. ¿Usted cree en los milagros?

PSICÓLOGA - Bueno, cada uno a nuestra manera en algo creemos...

MARIANA - Yo creo que lo sucedido en ese autobús es como si hubiese sido un milagro.

PSICÓLOGA - ¿Por qué cree eso?

MARIANA - Porque acababa de levantarme del asiento para bajar y justo el lado donde yo estaba sentada fue donde el coche golpeó al autobús.

PSICÓLOGA - Ya. Y afortunadamente usted está aquí aparentemente en perfectas condiciones.

MARIANA - (*Pensativa*) Sí, en perfectas condiciones.

PSICÓLOGA - ¿Está casada?

MARIANA - (*Con tristeza*) Soy viuda.

PSICÓLOGA - Vaya, lo siento. ¿Vive sola?

MARIANA - No, vivo con mi hijo, pero, por favor, él no sabe que yo iba a hacer ese viaje y prefiero que no se entere.

PSICÓLOGA - ¿Por qué no quiere que su hijo lo sepa?

MARIANA - (*Tajante*) ¡Porque no! Porque es mejor así, no quería preocuparlo con mis pensamientos.

PSICÓLOGA - Mariana, si usted no está bien su hijo debería ser el primero en saberlo.

MARIANA - (*Se pone muy nerviosa*) Ya le he dicho que me encuentro bien y solo quería un cambio de aires.

PSICÓLOGA - Pero no comprende la preocupación que tendría su hijo al ver que usted no volvía a casa.

MARIANA - Tenía pensado llamarle cuando bajase del tren. Es mayor de edad, y por unos días que esté solo no le pasará nada. Sabe cuidarse muy bien.

PSICÓLOGA - Siendo así, a todos nos viene bien desconectar de vez en cuando. ¿Recuerda cómo fue el accidente? Es importante el testimonio de los viajeros.

MARIANA - Yo solo vi que el coche golpeó al autobús, se oyó un golpe seco, y el autobús se zarandeó. En ese momento, el corazón parecía que se me salía de la caja. Al mirarme y ver que estaba viva me vinieron pensamientos extraños.

PSICÓLOGA - ¿Qué tipo de pensamientos?

MARIANA - Que hubiera sido mejor haber permanecido sentada en mi asiento y acabar con todo de una vez.

PSICÓLOGA - (*Algo desconcertada*) ¿Por qué dice eso? Acabar, ¿con qué, Mariana?

MARIANA - No me haga caso, es el cansancio. Pero al ver que no tenía ningún rasguño, me vino a la cabeza... me da vergüenza decirlo, pero di gracias a Dios porque no estar sentada en ese lugar.

PSICÓLOGA - ¿Vergüenza, por qué? Pero es normal que se sintiera así, es una reacción muy humana.

MARIANA - Aunque estaba nerviosísima, y cuando me he despejado un poco, me he bajado rápidamente del autobús porque tenía que llegar cuanto antes a la estación. Después de lo que me había costado tomar esta decisión no podía perder la oportunidad, no estaba dispuesta a renunciar a mi propósito.

PSICÓLOGA - ¿Su propósito, qué propósito?

MARIANA - El de huir, desaparecer.

PSICÓLOGA - ¿Huir, de qué?

MARIANA - De todo. Ya se lo he dicho, quería cambiar de aires.

PSICÓLOGA - Cuando el agente la localizó, dijo que usted no quería volver.

MARIANA - (*Tajante*) ¡Y no, no quería!

PSICÓLOGA - (*Cariñosa*) ¿Por qué, Mariana?

MARIANA - (*Se desmorona*) ¡Porque toda mi vida es una farsa, toda mi vida ha sido una auténtica mierda y sólo quería marcharme, desaparecer!

PSICÓLOGA - A todos en algún momento nos parece que nuestra vida no tiene sentido.

MARIANA - ¡Y la mía no la tiene! (*Pensativa*) Una noche empecé a imaginar cómo sería mi vida lejos de todo esto que me rodea, a la mañana siguiente me arme de valor y fui directa a la estación. Tenía miedo de encontrarme con algún conocido y que me preguntase, qué hacía yo allí, pero saqué fuerzas de flaqueza y me acerqué a la ventanilla a comprar un billete, me daba igual el lugar, y el norte me pareció bien. Al subirme al autobús estaba decidida a marcharme. (*Pausa*) El resto ya lo conoce...

PSICÓLOGA - (*Sorprendida*) Vaya, debe de estar muy cansada de su vida para tomar una decisión así.

MARIANA - Bastante.

PSICÓLOGA - (*Mirando el brazo*) Veo que se toca el brazo, ¿le duele?

MARIANA - No, no es nada.

PSICÓLOGA - Mariana, ¿no pensó en el daño que haría a su hijo si no volvía?

MARIANA - ¡No, yo no quería hacer daño a nadie! (*Alterada*) ¿No lo entiende? ¡Yo lo único que quería era desaparecer! ¿Me oye? ¡Desaparecer, que no me encontrarse él!

PSICÓLOGA - (*Intrigada*) Pero, ¿quién es él, su pareja?

MARIANA - ¡No, yo no tengo pareja, es mi hijo!

PSICÓLOGA - ¿Su hijo? ¿Por qué razón no quiere que la encuentre su hijo?

MARIANA - Por... (*Se corta*) No puedo decirlo, lo siento, no puedo.

PSICÓLOGA - ¿Ocurre algo con él?

MARIANA - ¡No puedo más! ¡No puedo más! Mi hijo se ha convertido en un verdugo para mí.

PSICÓLOGA- (*Sorprendida*) ¿Me está diciendo que su hijo la maltrata?

MARIANA - (*Acobardada*) ¡No, no, eso no!

PSICÓLOGA- ¿Entonces qué sucede con él?

MARIANA- (*Timidamente*) Es que... se pone muy nervioso.

PSICÓLOGA - ¿Y qué hace cuando se pone nervioso?

MARIANA - (*Recelosa*) Me humilla.

PSICÓLOGA - ¿Y físicamente también la maltrata?

MARIANA - (*Rápidamente rectifica*) Alguna vez se le ha escapado algún... Pero lo hace sin querer.

PSICÓLOGA - Lo del brazo no se lo ha hecho en el autobús, ¿verdad?

MARIANA - No, hace un par días me caí y me lo disloqué.

PSICÓLOGA - Se lo hizo él, ¿verdad?

MARIANA - (*Justificándole*) Es que no controló bien su fuerza y...

PSICÓLOGA - Y usted, ¿qué hizo?

MARIANA - Yo... fui al médico y... (*Se corta*)

PSICÓLOGA - Y dijo que se había caído, ¿no es así?

MARIANA - Sí. (*Solloza*) No sé qué hacer con él. Lo he intentado todo, pero no quiere escuchar nada ni a nadie y cuando intento hablar con él me dice, ¡hija de puta cállate de una vez si no quieres que te calle yo!

PSICÓLOGA - ¿Callar? Eso es justamente lo que no debe hacer. Mariana, usted no debe soportar ni un día más lo que está soportando. Si su hijo es mayor de edad puede exigirle que de seguir con esa actitud tendrá que marcharse de su casa.

MARIANA - ¿Echarlo de casa? ¡No, eso no puedo hacerlo, me matará, pero primero destrozará toda la casa! Usted no sabe cómo se pone cuando le llevo la contraria. Ayer le pedí que recogiese su cuarto, se puso como loco, se lió a golpes con todo, me destrozó una puerta y dos sillas, y luego tiró toda la comida por el comedor.

PSICÓLOGA - Por lo que me cuenta es una persona muy agresiva. ¿Sabe si consume algún tipo de sustancia?

MARIANA - Sí, alguna vez cuando he ido a dejarle la ropa en su habitación se ha puesto como loco y estaba muy raro. Además, todo el dinero que le doy le parece poco y siempre me exige más.

PSICÓLOGA - Por su comportamiento es casi seguro que tiene dependencia de alguna cosa. Debería recibir algún tipo de tratamiento o entrar en algún centro. Porque de seguir así tendrá que acabar pidiendo una orden de alejamiento.

MARIANA - Pero ¡qué dice! ¿Pedir una orden de alejamiento? ¡Es mi hijo, no puedo hacer eso! ¡Qué clase de madre sería!

PSICÓLOGA - Mariana, comprendo que es una situación muy triste, y que es muy duro de aceptar que su hijo es un maltratador.

MARIANA - ¡No, no, eso no!

PSICÓLOGA - Por favor, tranquilícese.

MARIANA - Mi hijo siempre había sido un buen hijo, cariñoso, amable, pero ahora no le conozco, se ha convertido en un tirano, un monstruo.

PSICÓLOGA - ¿Hace mucho que se comporta así?

MARIANA - Dos años, desde que murió mi marido. Me culpa de su muerte.

PSICÓLOGA - ¿Por qué?

MARIANA - Porque el día que tuvo el accidente habíamos discutido, se marchó muy alterado y... (*Sollozando*) ¡Mi hijo tiene razón yo tuve la culpa!

PSICÓLOGA - No diga eso, fue un accidente, usted no tuvo nada que ver. ¿Por qué discutieron?

MARIANA - Pensaba dejarme, me dijo que había otra mujer.

PSICÓLOGA - Y usted, no lo aceptó.

MARIANA - ¡Cómo podía aceptar que me dejase así, diciéndome que llevaba un año poniéndome los cuernos con ella! Estaba aturdida y cuando salía por la puerta a gritos le deseé que se estrellara con el coche. Y eso fue lo que sucedió.

PSICÓLOGA - Solo fue algo que dijo en un momento de rabia, usted no pensaba realmente eso.

MARIANA - (*Llorando*) ¡No, yo no quería que le pasara nada, yo le quería, le quería de verdad, pero él a mí no! Ese día mi familia se destrozó y yo tuve la culpa.

PSICÓLOGA - Deje de culparse, su familia ya estaba destrozada antes de todo eso y no fue usted quien la destrozó. ¿Su hijo la oyó?

MARIANA - No lo sé, (*Preocupada*) De todo esto mi hijo no debe enterarse.

PSICÓLOGA - Mariana, debe enfrentarse a la realidad. Es usted una mujer maltratada por su hijo. Debe pedir ayuda.

MARIANA - Es mi hijo, ¿no lo entiende? Nadie me creerá, pensarán que soy una mala madre.

PSICÓLOGA - Nadie la va a juzgar. Si usted no pone medidas puede acabar mal, muy mal.

MARIANA - (*Muy nerviosa*) ¡Ya lo sé, ya lo sé!

PSICÓLOGA - Usted, debe eliminar la culpa. Si de verdad quiere ayudar a su hijo, debe pedir ayuda con urgencia.

MARIANA - (*Suplicando*) ¡Y se la estoy pidiendo! ¡Se la pido ahora, no puedo volver a casa, tengo miedo mucho miedo! Debe ayudarme, no he tenido heridas en el accidente, pero las tengo en el alma. ¿No ha tenido alguna vez la sensación de que la han echado de su vida?

PSICÓLOGA - No tiene que preocuparse por eso, la ayudaremos todos a recuperar su vida. Pero como le he dicho antes, usted debe eliminar la culpa para poder ayudar a su hijo.

Se va oscureciendo poco a poco.

MARIANA - (*Va repitiendo la frase como si se tratase de un mantra*) Lo haré, lo haré, lo haré, prometo que lo haré, mañana, mañana mismo.

Oscuro